
AMALIA DE CASTILLO LEDON EN EL TEATRO DEL SIGLO VEINTE.

Por Beatriz Castillo Ledón

Amalia González Caballero de Castillo Ledón fue parte integrante del teatro toda su vida; actriz, escritora, directora y promotora de espectáculos y teatros.

Tuvo esa afición desde la más temprana edad, tal vez originada por su madre que vió en ella los potenciales básicos en su sensibilidad, inteligencia y belleza.

Doña María Caballero de González, joven e inteligente viuda fue directora de varias Escuelas en el Estado de Tamaulipas y estuvo siempre al tanto de los más adelantados métodos didácticos y temas intelectuales, Preparó a la pequeña Amalia para actuar en las obras escolares, en declamación, baile y canto, de manera que siempre descollaba entre las demás alumnas. Amalia tomaba con frecuencia la palabra en los eventos especiales frente a importantes personajes de la cultura que asistían a la Escuela de su madre, con lo que fue cobrando soltura y seguridad. Con gran inteligencia Doña María la adiestró para hablar con propiedad, a caminar con desenvoltura y dominar al público.

El año de 1913 Amalia llegó a la Ciudad de México huyendo de

la Revolución en Tamaulipas, se inscribió de inmediato en la Escuela de Altos Estudios y en el Conservatorio Nacional de Música. Allí estudió actuación, dicción, vocalización, canto, plano, literatura y estética. Su formación llegó a ser de sobra completa para llegar al estrellato.

A poco fue electa reina de los estudiantes por su belleza excepcional, varios poetas de renombre cantaron su belleza y majestad, entre ellos Amado Nervo quien le escribió un poema titulado a Amalia, que decía: "Por tus ojos verdes yo me perdería
Sirena de aquellas que Ulises,
sagaz amaba y temía
Por tus ojos verdes yo me perdería
Por tus ojos verdes en donde fugaz
suele a veces brillar la
melancolía. Por tus ojos verdes
donde hay tanta paz
Misteriosos como la esperanza
mía
Por tus ojos verdes, conjuro eficaz,
yo me salvaría"

octubre 1918.

Amado la eligió para decir sus poemas en un festival que se iba a efectuar en su honor en el Conservatorio, colocándola con esto en primer fila.

Ocurrió entonces que Luis Castillo Ledón, Director del Museo Nacional de Historia, Arqueología, Etnografía y Antropología contrajo nupcias con ella, y dió al traste con sus aspiraciones escénicas. Tiempo después, el año de 1930, el amigo común de Luis y Amalia, Diego Rivera, les llevó una carta del famoso Charles Chaplin, quien la había visto en un documental cinematográfico, desarrollando su importante obra social, y quería contratarla como su pareja. Amalia se llenó de júbilo ante esa expectativa, pero la negativa de su marido, frustró una vez más su carrera.

La preparación teatral que había adquirido y su cultura que crecía cada día al lado de su marido y de la más grande intelectualidad del momento que asistía a su casa, propiciaron que volviera a inscribirse a Mascarones y comenzara a escribir teatro. Ella decía que escribir, fue para ella un sustituto de su vocación de actriz que siempre llevó en sus adentros.

En los años de 1929 y 30 tuvo la oportunidad de fundar la que originalmente se llamara "Dirección de Acción Recreativa Popular", más tarde "Acción Cívica" y actualmente "Acción Social" bajo los auspicios del Departamento del Distrito Federal, de la que fue la primera directora. Dependían de ella en ese entonces los teatros del Gobierno, la Sinfónica de México que en esas fechas se fundó, las ban-

das Militar y de Marina, los grupos de mariachis y actores y declamadores del momento. Originalmente hubo la idea de organizar los actos públicos de la Presidencia, del entonces mandatario Emilio Portes Gil, pero de esto se desprendió una gran obra social y cultural.

El pueblo acababa de atravesar largos años de Revolución que culminaron con el asesinato de Obregón y la guerra de los Cristeros, por lo que Amalia consideró que era necesario derivar las actividades artísticas en sus manos, para aliviar la tristeza y preocupaciones de la gente.

Se inició entonces el TEATRO POPULAR, EL TEATRO DE MASAS, EL TEATRO INFANTIL Y EL TEATRO GUIÑOL. Ella misma expresó: "La necesidad de fundar teatros populares en los barrios más populosos y en los más pobres, es de gran trascendencia, ya que llenaría una función de acercamiento al pueblo, a su alma, a su vida misma, a sus pensamientos que con frecuencia son imprecisos o desconfiados. Sería llevar un poco de alegría al pueblo de México, triste por tradición y por pobreza. El teatro debe ser espejo de costumbres, verdadera emanación popular y síntesis de la pasión de un pueblo. No existe tal vez un modo más eficaz que el teatro para llegar a una real y verdadera comprensión entre el Gobierno y los gobernados".

Fue este un movimiento inusitado, todo mundo quería participar. Se construyeron seis carpas monumentales, modernas, con escenarios giratorios y cupo de 1500 y 2000 espectadores, la entrada era libre y trabajaban los sábados, domingos y días festivos. En la construcción de las carpas colaboraron el Arquitecto Carlos Obregón Santacilia, y en pintar los escenarios Diego Rivera y Efrén Orozco. Se formaron seis compañías de actores, ambulantes para cada carpa y las obras que se representaban eran sencillas. con la colaboración de escritores de renombre, lo que pretendía elevar la calidad cultural. No solamente los escritores estaban motivados, sino personas aparentemente ajenas al género pero interesadas en la reacción del pueblo, participaron, escribiendo teatro, como el Lic. Antonio Mézido Bolio, el Lic. Isidro Fabella, Carlos González Peña, Enrique Uthof, y otros tantos. En las barriadas más pobres y en comunidades agrarias, se improvisaban enramadas, a sugestión de Diego Rivera. También se llevó el teatro a la Penitenciaría en donde se impartían clases de actuación, se representaban obras de carácter social, y también se llevaban compañías profesionales.

78 Dependiendo también de Acción Cívica, Amalia fundó los CENTROS CULTURALES en las Colonias más pobres, en donde se alfabetizaba, se enseñaban

oficios y artes, siendo el teatro una fuente muy importante de actores.

Por entonces comenzó el sensacional espectáculo de MASAS, para este objeto mandó construir México, en el Campo deportivo de Balbuena, el Centro Social para trabajadores "Venustiano Carranza", el Centro Mixto Cultural Popular No. IV, en la Garita de Vallejo, el Teatro de la Casa del Estudiante Indígena, el Teatro Salón Variedades en la Plaza del Carmen, el salón María Guerri, el Teatro Murciélagos México y el Teatro del Pueblo en los altos del Mercado Abelardo Rodríguez.

Del TEATRO DE MASAS hubo varios espectáculos de trascendencia en que Amalia trabajó como Directora de escena, fueron: *Liberación*, de Juan Díaz de Alarcón; *Obreros* de Francisco Monterde; *Como Hacer Patria*, de Ricardo Mutio; *Tierra de Libertad* de autor por mi desconocido y *El Quinto Sol*, de Carlos Gonzalez, el más sensacional de los espectáculos, con la actuación de 2000 actores que provenían del personal de bomberos, soldados, presos que estudiaban teatro en la penitenciaría y que salían bajo custodia, las reclusas de la casa de orientación para mujeres (que dependía de la dirección y los incipientes actores procedentes de los Centros Culturales. Esta obra fue también dirigida por

Doña Amalia y llevada a cabo en la Ciudadela de San Juan Teotihuacán primero, después en el Estado de la Ciudad de México y al final en la Ciudad de Monterrey.

TEATRO INFANTIL tuvo una amplia difusión en las Escuelas de Gobierno, cubriendo tres aspectos, primero, motivar a los niños a escribir sus propias obras teatrales; segundo, la actuación de ellos, y tercero, llevar a las propias escuelas el teatro profesional, para despertar su criterio artístico.

Por último, el TEATRO GUIÑOL, se difundió, no sólo en los centros de estudio, sino en los parques públicos y en Chapultepec, todos los sábados y domingos. Se construyeron varios teatros portátiles que llevaron el nombre de "PERIQUILLO", debido al personaje central de las obras.

Con tal amplia difusión y éxito de tales espectáculos, Doña Amalia recibió una carta fechada el 26 de julio de 1930 proveniente de la Sociedad de Relaciones Culturales entre la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas en el Extranjero y firmada por el Jefe de la Sección Indo-Americana Daniel Novomirsky, en que le decían: "Nos tomamos la libertad de dirigirnos a usted como a una de las más altas representantes de la intelectualidad mexicana y la famosa iniciadora que llevó a cabo la or-

ganización del Teatro Popular Mexicano, llamado a renovar la producción teatral de México y llevarla a un alto reconocimiento. Nuestra Sección Teatral se interesa vivamente por la gran obra realizada por usted y sus colaboradores, rogándole se sirva darnos informes sobre el arte teatral en México, y particularmente su manifestación popular".

El 23 de julio de 1929, se estrenó su primera obra teatral denominada *Cuando las hojas caen* costando el boleto de entrada un peso en luneta general. El reparto de la inauguración fue: Maruja Grifel, Emilia R. del Castillo, Sara García, Carmen Doria, Antonia Herrera, Carmen Oliver, Marisa Luisa Pazos, M. González Rubio, J. Camacho, Julio Villareal, Manuel Taméz, Rafael Icardo, J.M. Salcedo, Miguel Angel Ferriz, Manuel Esperante, J.M. Salcedo, y bajo la dirección escénica de Ricardo Mutio. En esa época se exhibía con predilección obras de teatro extranjero, y las de autores mexicanos que se representaban rara vez, duraban una o dos semanas cuando mucho, habiendo algunas que tenían una o dos representaciones. Esta obra de Amalia llegó a las cien representaciones, por lo que se le hizo un emocionante reconocimiento, entregándole una pluma de oro en forma de pluma de ave, predecesora de las actuales placas de bronce que

vemos en nuestros teatros. Las cien representaciones las alcanzó, interpretando el primer papel Doña Virginia Fábregas, que después llevó la obra de gira por todo el país. Las crónicas periodísticas fueron muy halagadoras, cito algunas partes de González Peña por ser periodista serio y de renombre, conocido por sus alumnos como purista e intransigente del lenguaje : "*Cuando las hojas caen*" es, esta obra una de las más acabadas, diáfanas, y lindas comedias que se hayan escrito. Y tan rotundo elogio créase que no soy yo quien lo formuló: ha sido el público que en la diminuta sala del teatro Ideal, llenándola tarde a tarde y noche a noche, sintiendo la comedia y aplaudiéndola sin reservas, así la ha consagrado ya. Esa rotundidad, esa musical consonancia que nos atrae en la comedia no existiría sin el arte de dialogar cuyo dominio posee la escritora. Cuidadosamente llevado, literalmente amable, el diálogo es ágil, interrogadora, adecuada la réplica. Y todo matizado con el primor que subraya la índole y carácter de los interlocutores, y acentúa sin deformarlos".

80 Amalia hizo conciencia del grave problema que constituía no sólo el desconocimiento de nuestros valores artísticos existente en ese momento, sino del concepto devaluado de nuestro teatro; por lo que convocó para formar una agrupación de autores teatrales mexicanos, a

la que llamó "COMEDIA MEXICANA", a cuyo propósito se emitió un decreto presidencial, ordenando que en cada temporada se presentara un porcentaje considerable de obras mexicanas, dicha institución tuvo una duración efímera de seis meses, debido a que los encargados de las finanzas tuvieron malos manejos, cosa que Amalia no toleró y prefirió renunciar, lo que significó la pérdida de la ayuda oficial; sin embargo se había hecho conciencia de la importancia que tenía nuestro teatro y se habían dado a conocer los valores. Entre los integrantes de la COMEDIA MEXICANA se encontraban: José Joaquín Gamboa, Víctor Manuel Diez Barroso, Ricardo Parada León, L. Gonzalo García, Federico Gamboa, Carlos Díaz Dufoo, Carlos Lozano García, Adolfo Fernández Bustamante, María Luisa Ocampo, y en la Presidencia Doña Amalia de Castillo Ledón. El Gobierno subsidió dicho organismo, con \$2 800 pesos el Departamento del Distrito Federal, con \$ 1,800 pesos la Secretaría de Educación Pública, con \$1 000 pesos la Secretaría de Gobernación, y por otra parte, la Secretaría de Industria y Comercio facilitó lo relativo a propaganda impresa (carteles, programas, preventivos) por medio de los Talleres Gráficos de la Nación, durante todo el tiempo que vivió la Comedia Mexicana, que subsistió tres años después de salir Amalia.

En marzo de 1934 creó el ATE-NEO MEXICANO DE MUJERES con 48 escritoras fundadoras, habiendo quedado constituida la primera mesa directiva como sigue, Presidenta: Amalia de Castillo Ledón; Vicepresidenta: Laura Palavicini; Secretaría del Interior: Albertina Constantino; Secretaria del Exterior: Hortensia Elizondo; Tesorera: Adela Formoso de Obregón Santacilla; Secretaria de Prensa y Publicidad: Isabel Farfán Cano; Vocales: Caridad Bravo Adams, Esperanza Zambrano y Leonor Llach, esta fue otra fuente de escritoras que Amalia supo utilizar en su amplísima difusión teatral por todo el país.

El 16 de marzo de 1934 se estrenó su segunda obra de teatro titulada *Cubos de Noria* bajo la dirección de Alfredo Gómez de la Vega. Fue esta una obra mexicana de carácter político, en que tomaron parte el propio Alfredo Gómez de la Vega en el primer papel, Francisco Jambrina, Octavio Martínez, Miguel Angel Ferriz, Rafael Icardo, Rafael Gutiérrez, Emilio L. Romero, Paulino Quevedo, Rodolfo Usigli (en el papel del Diputado Altamirano), Isabela Corona, Isabelita Sánchez Peral, Luisa María Álvarez, Aurea Procel, María del Carmen Martínez y Rosa Arriaga. La inusitada obra atrajo a todos los políticos de la época que deseaban desengañarse de no

estar mencionados en ella. La obra transcurría dentro del marco del Callismo, ya que Don Plutarco era la figura fuerte del momento. Amalia lo estimaba y cultivaba amistad con sus hijas.

Ocurrió que a los pocos días del estreno, y ante el asombro de todos, se presentó en una platea el propio Genral Calles con su familia, quien rió de buena gana, encontrando la obra deliciosa. En el entreacto Amalia fue a saludarlo, y él la invitó a permanecer con ellos hasta el final. El incidente, como era de esperarse, dio más popularidad a la pieza. El "Abate" José María González de Mendoza, después Embajador, y en ese momento muy interiorizado en la política, le envió un minucioso análisis de su obra en una carta fechada el 8 de febrero de 1934 diciendo: ..."la obra está escrita con soltura, armada con habilidad; presenta tipos bien plantados, vivos; abunda en 'remarques' ingeniosos, en réplica ligeras; mezcla sagazmente la sentimentalidad, a la ironía y aún a la sátira. En fin, a los hombres nos revela secretillos de la psicología femenina -que todos nos jactamos de conocer ilusoriamente en muchos casos-, y a las mujeres les presenta en Chole un paradigma que ganará sus simpatías. En el fondo la pieza es intensamente feminista, y sólo una mujer pudo haberla escrito. Me parece que la obra

supera la soltura de diálogo y en teatralidad a la anterior *Cuando las hojas caen*".

En 1941, Amalia formaba parte del Consejo Consultivo de la Ciudad, y se acercaron a ella el recién llegado actor y famoso director Seki Sano y Waldeen para proponerle que lograra el subsidio para la Escuela de Arte Teatral, tomando en cuenta que cualquier planteamiento que Amalia hiciera tenía de inmediato grandes alcances. Amalia logró una subvención modesta y el local de la Universidad Obrera, frente a la Estación de Ferrocarriles de Buena Vista, en donde comenzó una magnífica generación de actores.

Por entonces terminó Amalia su tercera obra teatral *Coqueta*. Había sido electa Vice-presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres en Washigton, D.C., Estados Unidos de Norte América, y viajaba constantemente por lo que dejó encomendada su obra para que entrara en alguna de las temporadas, cosa que no se hizo. Casi simultáneamente escribió la cuarta *Bajo el mismo techo*, que originalmente se llamaba *La Familia Cena en Casa* y Rodolfo Usigli le tomó el nombre, fue él quien le dió el de *Bajo el Mismo Techo*. Ellos cultivaron una limpia y estrecha amistad que duró toda la vida. En vista de que no había nadie interesado en promover sus obras, y del mucho quehacer internacional que la agobiaba, esta última

obra nunca la dió para su representación e incluso hay varios manuscritos con distintas correcciones ya que no parecía satisfecha de ella.

Su última obra titulada *Peligro deshielos* y que se representó bajo el nombre de *La verdad sospechosa*, puesta por Luis Basurto, director, fue inspirada en la Suecia ejemplar, que se encuentra ubicada en los linderos de esa asombrosa y desesperante perfección. Se estrenó en el nuevo teatro Virginia Fábricas el 13 de septiembre de 1963, siendo Doña Amalia Subsecretaria de Asuntos Culturales en el regimen de Don Adolfo López Mateos, y teniendo bajo sus funciones, además de Bibliotecas, y Antropología todo lo referente a Bellas Artes. El reparto de la obra estuvo a cargo de Ema Fink, Carlos Merino, Sonia Furió, Ema Chavero, Fernando Mendoza, Judy Baker, Olga Mories, Lola Beristáin, Carlos Pulio, José Villareal, Pablo López del Castillo, Carlos Mondel, Guillermo Zarur, Andrés Torres, Leon Sarthie, y Lupe Llaca. Entre las crónicas que se hicieron, en el Novedades del 11 de octubre, Alejandro Gómez Maganda comentó: "La pieza teatral de Amalia Castillo Ledón, no sólo denota los alcances de una nueva técnica en el hacer y el decir, sino antes bien plantea para los expertos de la crítica: hasta donde es posible a la inversa de lo que corrientemente

se cree, hacer teatro mexicano viniendo de lo universal -digamos-, a lo indígena y nacional. De tomarse en cuenta que a la mexicana se llega, no indispensablemente a través de lo municipal y folklórico, sino también y a fuerza de esas afinidades de tipo internacional, ecuménico, que de esta suerte se establecen: desde esta inusitada periferia que el mundo expresa y que cuando la calidad existe, confluye, que duda cabe, en la propia esencia de nuestra natividad. La obra plantea el encuentro de dos almas a la mitad de sus vidas atormentadas, al borde mismo del naufragio y de la agonía final que, pese a todo: ¡Nos redime y salva...! en el encuentro de la pareja fundamental”.

Amalia, como dije, era actriz, en su prolífera vida, como luchadora por los derechos de la mujer, participando en la política de su País, en su vida intelectual, en su actuación Panamericana fungiendo como Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, en su participación en las Naciones Unidas, como una de sus fundadoras, en donde ocupó el puesto de Presidenta del Estatus de la Mujer, como primera Embajadora de México

en el extranjero, fungiendo en Suecia, Finlandia, Suiza y Austria.

Era actriz, ella decía, si no hubiera tenido la preparación que recibí desde siempre, no hubiera podido cumplir con dignidad y éxito las labores que tuve a mi cargo. La importancia del buen decir, la propiedad de su presentación, la altivez con que representaba a México y a sus ponderados valores, fueron actuación pura. No en el término despectivo que se usa “hacer teatro” queriendo decir que se finge, que se representa una falsedad. Si algo caracterizó a Doña Amalia fue su autenticidad”.

Su madre que no podía evitar el recuerdo de una niñita delgada y paliducha, en el pequeño pueblo del antiguo Padilla, se llenaba de emoción viéndola atravesar los salones de los palacios y convivir con Presidentes, Reyes, Embajadores y grandes personajes que atravesaron por su vida; al igual que con la gente humilde y sus queridos indios mexicanos. Caminaba con aplomo, con aquella altivez y desenvoltura majestuosa de una gran actriz de la vida real.

México, D.F. a 18 de agosto de
1988